

Dilema Ético: ¿Deben los abogados entregar a sus clientes?

Bryce Nelson

(Los Angeles Times, 2 de Julio de 1974, pág. 1, columna 1.

Tomado de Andrew L. Kaufman: "Problems in Professional Responsibility", Little Brown and Company, 3a. ed., p. 221-224.

Traducido por Julián López Masle¹)

Dos Abogados enfrentan amenaza de expulsión de la Barra después de guardar dos secretos mortales.

El problema de la confidencialidad entre abogado y cliente ha recibido especial atención en días recientes después de haberse revelado que dos abogados de Syracuse, Nueva York, Frank Armani y Francis Belge, quienes supieron durante seis meses la localización de los cuerpos de dos muchachas que habían sido asesinadas, se sintieron legalmente obligados a guardar silencio, porque habían obtenido la información de su cliente.

Aunque muchas autoridades legales dicen que Armani y Belge optaron correctamente por mantener en secreto información confidencial del cliente, los dos abogados designados por la Corte para llevar tal caso se han visto envueltos en una ola de protestas

e investigaciones que podría conducirlos a la expulsión de la Barra de Abogados o a la formulación de cargos criminales en su contra.

"Muy raramente los abogados son puesto frente a esta clase de test", comentó Armani en una entrevista.

El caso pone en el centro de la polémica las dudas éticas de los abogados que tratan de proteger las confidencias de su cliente, un problema que enfrentan doctores, siquiátras, contadores, ministros, trabajadores sociales y también periodistas. De acuerdo con expertos legales, el caso promete llegar a ser uno de los más estudiados ejemplos del privilegio de confidencialidad.

"Cualquier abogado con agallas que supiera lo que está haciendo hubiera hecho lo mismo", dijo Armani, "pero la profesión legal está compuesta de clases muy diferentes de abogados".

La confidencialidad es un privilegio más fácilmente defendido en la tranquilidad de una Escuela de Derecho que en el mundo real...

William Hauck, padre de una de las niñas asesinadas, ha presentado un reclamo contra los abogados ante la Barra de Abogados del Condado de Onodaga, el que lo ha remitido a la División de Apelaciones de la Corte Suprema Estatal, la que a su vez, ha solicitado una investigación a la Barra de Abogados estatal.

Los dos abogados pueden bien estar en lucha por sus vidas profesionales, y no todos sus colegas apoyan la posición que adoptaron.

"Es indignante", dijo un connotado abogado de Minneapolis. "Ambos debieran ser puestos en prisión. Uno debe informar un crimen si uno sabe acerca de él".

Pero los abogados de Syracuse tienen también sus partidarios.

"La única manera en que este caso neoyorquino es diferente", dijo George G. Lynch, un connotado abogado

criminalista de Chicago, "es que la evidencia está constituida por cuerpos humanos". "Yo reconozco que es poco atractiva la posición en que los abogados se encontraban, pero el abogado tiene un deber vinculante de permanecer callado acerca de la información obtenida de su cliente. Si revelara tal información, el abogado podría ser expulsado de la Barra de Abogados"¹.

El cliente que puso a Armani y Belge en esa situación es Robert Garrow, un mecánico de Syracuse de 38 años de edad, quien ha admitido que asesinó a cuatro personas en la parte alta del estado de Nueva York el verano pasado.

Garrow fue arrestado el 9 de agosto y acusado del asesinato del joven de 18 años de edad Philip Dombrowski. La Corte designó a Belge y Armani como los abogados de Garrow. En sus conversaciones con los abogados, Garrow les contó de otros asesinatos que había cometido.

Uno era el de Alicia Hauck, 16 años, una estudiante de secundaria de Syracuse que había desaparecido en julio; los abogados más tarde encontraron su cuerpo en un cementerio de Syracuse. Los otros asesinatos eran el de Daniel Porter, un estudiante de Harvard de 22 años, cuyo cuerpo había sido encontrado el 20 de julio, y el de Susan Betz, 21 años, de Sekokie, Illinois, una estudiante de periodismo en la Universidad

¹ En el sistema norteamericano, la expulsión de la Barra de Abogados conlleva la imposibilidad absoluta de ejercer la profesión en el estado sobre el cual dicha Barra tiene jurisdicción.

de Boston que había sido la compañera de camping de Porter en las Montañas Adirondack.

Siguiendo las instrucciones de Garrow, los dos abogados encontraron y fotografiaron los cuerpos de la joven Betz y la joven Hauck pero no dieron nada a las autoridades.

La familia de la joven Hauck pensó que ésta se había ido de la casa. La familia Betz en cambio, sabiendo que el compañero de su hija había sido asesinado, temió lo peor.

Sabiendo que los dos abogados de Syracuse representaban a un cliente acusado de una asesinato en las Montañas Adirondack, Earl Petz, el padre de Susan, fue a Syracuse a conversar con Belge.

El abogado ha dicho que él se sintió obligado a no decir nada a Betz en ese entonces, y no lo hizo, añadiendo que el silencio le causó "muchas, muchas noches sin dormir".

Los cuerpos de ambas niñas fueron encontrados accidentalmente el último invierno por estudiantes.

Cuando Garrow testificó en su juicio acerca de los otros tres asesinatos que reconoció haber cometido, los abogados sintieron que habían sido liberados de su obligación de secreto y revelaron que habían sabido desde antes la ubicación de los cadáveres.

Garrow fue condenado del asesinato de Dombrowski el pasado jueves. Fue sentenciado el lunes a la pena máxima de 25 años de prisión a presidio perpetuo.

Roberta Betz, madre de Susan, solicitó indignada que los dos abogados fueran acusados criminalmente.

Ella dijo, como lo han hecho varios abogados, que no podía entender por qué los abogados no habían dado la información a la Policía anónimamente, para que los padres pudieran haber acortado su angustiosa y aparentemente interminable espera por información acerca de sus hijas.

Una respuesta, dicen los especialistas legales, es que incluso una revelación anónima, si es dada sin el permiso del cliente, habría sido una violación de la confidencialidad abogado-cliente. Más aún, la evidencia obtenida de los cuerpos, tales como restos bajo las uñas o marcas de pisadas, podrían haber incriminado al cliente.

Armami y Belge comprendían por experiencia personal la ansiedad causada por la muerte de un familiar. Belge sufrió la muerte de un hijo de 12 años de edad y el hermano de Armami desapareció durante una misión de reconocimiento de la Fuerza Aérea sobre el Mar del Norte. El cuerpo nunca fue recuperado.

"Nosotros hemos sentido lo que sintieron estos padres", dijo Armami. "Yo conozco el tormento que mi madre sufrió por

no haber nunca recuperado el cuerpo de mi hermano. Nosotros conocemos el infierno que estos padres estaban viviendo".

"Ambos tenemos hijas de la misma edad de las niñas que habían sido asesinadas.... pero simplemente no pudimos encontrar ninguna otra manera de hacerlo".

"Nosotros tenemos un deber hacia nuestro Estado, hacia la ley y hacia el orden, pero nuestro primer deber es hacia nuestro cliente en la medida en que eso no ponga en peligro la vida de nadie ni la propiedad de nadie. Si la niña hubiera estado viva, entonces nosotros habríamos tenido el deber de salvar su vida, porque la vida está primero. Pero aunque un cadáver es una cosa sagrada, yo no podía resucitarlo y me di cuenta que alguien finalmente iba a encontrarlo".

Después de que su cliente les contó acerca de los asesinatos el verano pasado, les tomó un tiempo a los dos abogados encontrar el pozo abandonado en el cual el cuerpo de Susan Betz había sido dejado.

Los cuerpos de la joven Betz y de la joven Hauck, que estaban ya en el cementerio de Syracuse, fueron encontrados meses después que ellos habían sido localizados por los abogados pero bastante antes de que Garrow lo revelara a la Corte.

Un aspecto del caso que ha causado controversia es el intento de los abogados de llegar a un acuerdo con el abogado de

Distrito del Condado de Hamilton y los investigadores de policía de cuatro otros Condados de la parte alta de Nueva York.

En septiembre, después de que los dos abogados habían encontrado el cuerpo de la joven Betz ellos ofrecieron ayuda al abogado de Distrito y a la policía para resolver los asesinatos de Betz y de Hauck si su cliente, Garrow, era puesto en una institución mental. El abogado de Distrito rechazó la oferta y siguió adelante con la acusación de Garrow por el asesinato de Domblewski...

Varios connotados fiscales interrogados, sin embargo, dijeron que los abogados de Nueva York habían actuado propiamente tanto al recusar divulgar información acerca de los cuerpos como en su intento de negociar con los fiscales.

"Yo estoy completamente de acuerdo con estos abogados", dijo Samuel Skinner, Jefe de la División Criminal de la oficina del abogado federal en Chicago. "Ellos actuaron de acuerdo con las más altas tradiciones de la profesión legal en un tiempo en que la profesión está en grandes problemas..."

Pero la relación de confidencialidad cliente-abogado no se encuentra claramente definida, y los jueces y oficiales que investigan casos algunas veces tienen una visión diferente de aquella de un abogado defensor ...

Un Gran Jurado que investigó la conducta de uno de los abogados envueltos en este caso, declinó tomar ninguna acción (Boston Globe, 9 de Febrero de 1975, pág. 17, columna 1). El segundo abogado fue acusado por el mismo Gran Jurado, pero no por obstrucción de justicia sino por violación de dos leyes: una que requiere que un funeral digno sea proporcionado a la muerte de una persona y el otro que requiere que se informe la muerte de cualquier persona que haya fallecido sin asistencia médica. Una solicitud de que tal acusación fuera declarada inadmisibles, basada en el privilegio abogado-cliente, fue acogida (People versus Belge, índice N° 75/123, Corte del Condado de Nueva York, Condado de Onondaga, 1° de agosto de 1975). En la apelación, la División de Apelaciones de la Corte, en una breve opinión, afirmó que el privilegio abogado-cliente "efectivamente protegía al abogado defensor de acciones que de otra manera habrían violado la Ley de Salud Pública". La Corte, sin embargo, observó: "en vista del hecho de que se alegó en esta causa la existencia de un privilegio absoluto, queremos hacer notar que el privilegio no cubre todas las situaciones y que en un caso dado pueden haber consideraciones en conflicto. Nosotros creemos que un abogado debe proteger los intereses de su cliente, pero debe también observar estándares humanos básicos de decencia, teniendo debida consideración a la necesidad de que el sistema legal resuelva con justicia los intereses de la sociedad y de sus miembros individuales".

"Escribimos para enfatizar nuestra seria preocupación hacia las consecuencias que emanan de la alegación de un privilegio abogado-cliente de carácter absoluto. Dado que la única cuestión presentada, alegada y argumentada en esta

apelación fue una cuestión de carácter legal relativa a la admisibilidad de las acusaciones, nosotros limitamos nuestra determinación a dicha cuestión y no pretendemos resolver los problemas éticos implícitos en este caso".

Después de que la Corte de Apelaciones dictó esta resolución en el caso, el Comité de Ética Profesional del Colegio de Abogados de Nueva York emitió su opinión N° 479, que había sido preparada en 1974 pero retenida hasta que los procedimientos hubieran terminado. Más allá de afirmar que un abogado no debería mover un cadáver ni siquiera para propósitos fotográficos, el comité sostuvo la propiedad legal de toda la conducta de los abogados en este caso. Incluso el comité afirmó que el curso de conducta era el **requerido**. Ver New York Law Journal, 7 de marzo de 1978, pág.1, columna 4 y pág. 24, columna 1.

¹ La traducción ha sido hecha con el exclusivo propósito de ser puesta a disposición de los alumnos del curso de Ética Profesional Aplicada de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.